

la encuesta de

P M padres y maestros



Toda Encuesta realizada con niños es un poco enredar con un juguete peligroso. Porque muchas veces jugamos a dejarnos atragar por los niños. Pero otras muchas veces son los niños los que nos atrapan sin que nosotros les hayamos dado permiso. Pero nos atrapan.

Su sentido de Dios rebasa nuestra previsión. Y sus deformaciones son dictadas por nuestra ignorancia o nuestros prejuicios.

Dejar que los niños se expresen con libertad sobre Dios es aleccionador.

Los niños puede que tampoco sepan lo que hacen, e incluso que no sepan del todo lo que dicen. Pero nosotros sí podemos llegar a saber lo que nos dicen. Toda la belleza del sol puede concentrarse en la luminosidad definitiva de una rosa recién abierta. Y toda la teología puede hacerse verdad viva en las experiencias religiosas elementales y sin fraude de los niños.

Dejar que los niños nos hablen sobre Dios. Sus inexactitudes y disparates nunca son blasfemias. A veces nuestras expresiones son mentiras, y nuestras enseñanzas sobre Dios son traiciones. Y es un poco cómodo escudarnos en que también son tradiciones. Es tradicional el Dios policía, espionando todas las acciones del niño, especialmente las malas (o las que los mayores llamarán malas porque les caen mal, por ejemplo, cuando les despiertan de la siesta o cuando el niño, en la visita, no guarda los modales de una urbanidad medianamente elemental). Es tradicional el Dios-Hada buena del bosque, que nos soluciona con la varita mágica, todas las dificultades que nos encontramos en la vida, o de una manera real (decimos que escuchó nuestras oraciones) o en la esperanza de ese paraíso de los sueños infantiles, el cielo a lo Walt Disney o el Mundo maravilloso de los Hermanos Grimm, pero «para siempre». Y es tradicional el Dios legislador, si no con toga, sí con un código y una balanza y un juicio de cielo-infierno (sobre todo infierno) siempre a punto. Y son tradicionales todos esos dioses (falsos, desde luego) que bullen en las cabezitas de los niños (y en las nieblas religiosas que muchas veces son las creencias de los mayores). Un Dios impersonalizado, al que se habla mejor por intermediarios (San Alguien, sea quien sea) y mejor todavía con fórmulas casi mágicas (los respuestas de quien sea).

La Encuesta que organiza, con ocasión de este número, **Padres y Maestros**, intenta un sondeo de la imagen religiosa de Dios que tiene el niño.

Este sondeo no resulta fácil y supone un riesgo si en la técnica de su aplicación intervienen demasiado los mayores. Aunque el mayor riesgo es encontrarnos con una verdad que no esperábamos. Está planeada de tal manera que podemos ver hasta qué punto influyen las imágenes recibidas por el niño (narraciones oídas, cuadros e imágenes de su casa, de la iglesia, de los libros...) y las vivencias emocionales que han formado su primera infancia en la manera que él tiene de concebir a Dios como personaje de su vida.

La Encuesta la enviamos después de haberla experimentado en dos Colegios, uno de niños y otro de niñas, con un número base de 1.200 encuestados en total. La charla mensual que corresponde al tema del «Sentido religioso del niño» consistirá preferentemente en un comentario de todas las Encuestas realizadas sobre este tema.

Ser realistas muchas veces consiste sólo en querer serlo, y alguna que otra vez en atreverse a intentarlo. Los niños nos fuerzan a serlo de una manera definitiva. Y es emocionante (a veces sorprendente, y en muchas ocasiones alarmante) saber que el punto de partida para la imagen que el niño se ha formado de Dios ha sido «el pelo largo de mi mamá», «la voz de hombre serio de mi papá», «Dios tiene que ser como mi papá y mi mamá juntos, porque yo me lo imagino así, como fuerte y cariñoso al mismo tiempo». Y es que la imagen de Dios-Padre se forma a partir de los padres, no de lo que dicen, sino de lo que son. Y para formarse esta imagen los niños no nos tienen que pedir permiso. Sucede así.